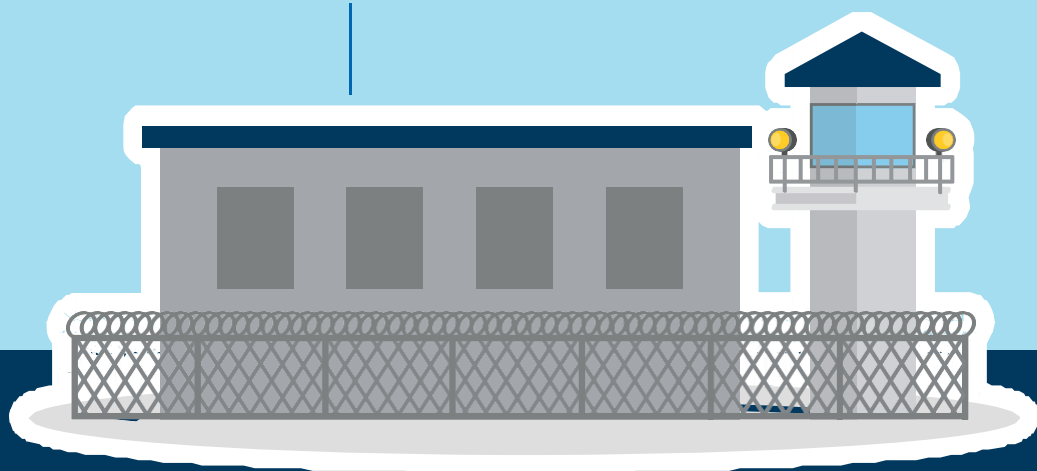




Vacunación en los centros penitenciarios



Ayudando a tomar decisiones informadas

Colaboradores que trabajan en RISE-Vac



Co-funded by the European Union's Health Programme (2014-2020)

Disclaimer

El proyecto RISE-Vac está cofinanciado por el 3er Programa de Salud de la Unión Europea, al amparo del acuerdo de subvención número 101018353. Las opiniones contenidas en este documento reflejan únicamente la opinión del autor, y en modo alguno pueden tomarse como reflejo de la opinión de la Comisión Europea, ni de la de la HADEA (Agencia Ejecutiva Europea en los ámbitos de la Salud y Digital). La Comisión Europea no se hace responsable del uso que se realice de la información que aquí se contiene.

Respondiendo a sus preguntas

A la hora de tomar una decisión sobre cuidados médicos, es importante estar informado, y en los centros penitenciarios puede resultar muy complicado obtener la información que uno desea. El presente folleto tiene como objetivo informar a la población reclusa sobre las vacunas, de modo que pueda tomar una decisión informada, aceptar la oferta de vacunación, y protegerse frente a enfermedades infecciosas. Se ha consultado a cientos de personas reclusas de toda Europa sobre la información que les gustaría recibir sobre las vacunas; en este folleto hemos incluido la información que pidieron.

Nuestro proyecto se llama RISE-Vac. RISE-Vac es un proyecto europeo que tiene como objetivo mejorar el conocimiento que existe sobre las vacunas en toda Europa, y está elaborado por nueve instituciones diferentes (universidades, centros penitenciarios, centros médicos y organizaciones nacionales de salud pública) de toda Europa. Puede encontrar los datos de todas estas organizaciones en la última página de este documento. Todo el trabajo, incluyendo las entrevistas a las personas reclusas sobre lo que querían recibir, ha sido financiado por la Comisión Europea; antiguas personas reclusas se han involucrado muy activamente en la coproducción de este documento; hemos aprovechado su entendimiento de lo que es un centro penitenciario para asegurarnos de que la información se presente de forma que resulte de interés.



Datos básicos

Las vacunas son un mecanismo muy efectivo para prevenir infecciones, y se han venido utilizando durante más de 200 años. Las vacunas previenen millones de muertes cada año.

El entorno de los centros penitenciarios a menudo facilita la propagación rápida de la infección. Otros factores, como una deficiente condición de salud general previa al ingreso en prisión, puede implicar que muchas de las personas que allí residen sean más vulnerables a las infecciones. Tal es la razón por la que es importante vacunarse, para tener la mejor de las protecciones frente a las enfermedades infecciosas.

Las vacunas se someten a procesos de fabricación muy cuidadosos antes de recibir la aprobación para su uso médico, lo que incluye comprobar que son lo más seguras y efectivas posible.

Las vacunas enseñan al sistema inmune a proteger al cuerpo frente a las enfermedades, de una forma más segura que contrayendo la enfermedad. La mayoría de las vacunas rutinarias ofrecen protección de por vida frente a infecciones que pueden ser graves o incluso mortales cuando se contraen.

Al igual que sucede con cualquier otro medicamento, las vacunas pueden tener efectos secundarios, pero en general son leves y rara vez tienen un efecto tan grave como el que tendría contraer la enfermedad.

No todas las personas pueden vacunarse. Vacunarse contribuye también a proteger a los demás frente a la enfermedad.

¿Qué beneficios tiene vacunarse?

Vacunarse contra las enfermedades infecciosas más habituales en los centros penitenciarios ayuda a que tanto Ud. como los demás se mantengan sanos.



Las vacunas son un medio muy efectivo para prevenir infecciones, y cada año evitan millones de muertes. Vacunarse contra las enfermedades más habituales en las prisiones le ayudará a mantener la salud. Resulta mucho más seguro para su cuerpo aprender a luchar contra la enfermedad vacunándose que enfermado y tratando luego la enfermedad.

No todas las personas pueden vacunarse. Por ejemplo, las personas en tratamiento contra el cáncer no pueden recibir vacunas. Vacunándose estará contribuyendo a proteger también a los demás frente a las infecciones.

Cuantas más personas en las prisiones se vacunen, mayor será la **protección**, y menores las opciones de que la enfermedad se propague.

Si tiene alguna pregunta sobre la vacunación, puede preguntar al personal sanitario que trabaja en el centro penitenciario.

¿Por qué es tan importante la vacunación en los centros penitenciarios?

Las personas en los centros penitenciarios pueden estar más expuestas a enfermedades infecciosas, o enfermar gravemente a consecuencia de este tipo de enfermedades; y ello por las razones que se enumeran en esta sección.



Factores de riesgo previos al ingreso en prisión

Condiciones de salud subyacentes

En general, las personas reclusas presentan un estado de salud más deteriorado cuando ingresan en prisión que la media de las personas de la misma edad que no están en prisión.

Puede haber condiciones preexistentes, como problemas cardiacos, asma, artritis, cáncer o diabetes, que pueden hacer que se vuelvan más vulnerables a las infecciones.

Otros factores de riesgo

Las personas que viven en centros penitenciarios suelen haber pasado periodos sin hogar, o con duras condiciones de sueño, lo que les vuelve más vulnerables a las infecciones; también es posible que su acceso a los servicios y a la información sanitaria haya sido más limitado.

Algunas personas también pueden haber estado expuestas a infecciones a través de agujas sucias, o por la práctica del sexo sin protección.

El entorno del centro penitenciario

El entorno de la prisión hace que resulte más fácil que las enfermedades entren y se propaguen en ellas; las razones son: compartir celdas, duchas, aseos y otros espacios comunes. Las enfermedades infecciosas pueden propagarse fácilmente entre personas que utilizan los mismos espacios y que tocan las mismas superficies.

Un alto número de personas en un espacio cerrado

Los centros penitenciarios albergan a gran cantidad de personas, número que se incrementa si tenemos en cuenta al personal. Ello hace que resulte más fácil que las enfermedades infecciosas se contagien de una persona a otra; además, muchas prisiones no están bien ventiladas.

Elevada rotación de personas

Las personas se mueven entre centros penitenciarios a medida que van cumpliendo condena. Además, el personal entra y sale de la prisión. Este flujo de personas entre centros penitenciarios hace que haya muchas oportunidades de que las enfermedades infecciosas entren en la prisión.

¿Cómo funcionan las vacunas?

Las vacunas trabajan junto con el sistema inmune del cuerpo construyendo una defensa contra la infección. Las vacunas reducen el riesgo de contraer una enfermedad, trabajando junto con el sistema inmune del cuerpo para construir una barrera protectora.

Cuando una persona se vacuna, su sistema inmune responde:

reconociendo al germen invasor, como un virus o una bacteria

generando los anticuerpos que el sistema inmune produce naturalmente para luchar contra la enfermedad

recordando la enfermedad y cómo luchar contra ella, de manera que, si se ve de nuevo expuesto al germen, su sistema inmune pueda destruirlo rápidamente antes de que le haga enfermar

Nuestros sistemas inmunes están diseñados para recordar. Una vez nos hemos expuesto a una o más dosis de una vacuna rutinaria, en general estaremos protegidos contra la enfermedad durante años, décadas o incluso de por vida.

Mejor que arriesgarse a tratar la enfermedad tras contraerla, las vacunas nos ayudan en primer lugar a evitar que enfermemos. Es mucho más seguro para su

sistema inmune aprenderlo mediante la vacunación que contrayendo la enfermedad y tratándola después. Con frecuencia las vacunas se administran mediante una inyección, pero algunas pueden dispensarse por vía oral o mediante un aerosol nasal. Algunas vacunas se administran en varias dosis, y es importante tomarlas todas para estar plenamente protegidos.

¿Cómo se fabrican las vacunas?

Al igual que sucede con el resto de medicamentos, todas las vacunas se someten a un sistema de pruebas serio y sólido que garantice que son lo más efectivas posible antes de que puedan administrarse.

Toda nueva vacuna potencial únicamente será testada en humanos tras haberse sometido a múltiples y rigurosas pruebas de seguridad en el laboratorio, incluyendo pruebas en animales.

Las vacunas prometedoras que se consideren potencialmente seguras son entonces objeto de prueba en personas voluntarias, en ensayos clínicos. Se hace en varias fases, y la seguridad de la vacuna se testa en cada una de fases. Las personas que toman parte en estos ensayos son convenientemente informadas y consienten en su participación.



Cuando los resultados de todos estos ensayos están disponibles, las vacunas son examinadas por médicos y expertos científicos independientes, así como por funcionarios sanitarios gubernamentales, antes de obtener la aprobación y licencia para su uso.

Una vacuna debe demostrar su seguridad y su eficacia antes de recibir su aprobación. Tras ser aprobadas para su uso público, las vacunas son objeto de supervisión. La seguridad de las vacunas se evalúa incluso una vez la vacuna ha recibido su total autorización. La mayoría de los países cuentan con un sistema de información cruzada sobre efectos secundarios. Estos archivos se utilizan para verificar la seguridad y asegurarse de que las vacunas sigan siendo lo más seguras posible.

Las compañías farmacéuticas, al igual que el resto de las empresas privadas, obtienen beneficios económicos, pero redundan en su propio interés fabricar vacunas seguras que protejan a las personas frente a la enfermedad.

Los ingredientes de las vacunas incluyen:

Agua

El ingrediente principal

Principio activo

Una cantidad muy pequeña de una forma inocua de la bacteria o del virus frente al que se va a inmunizar

Estabilizadores y conservantes

Mantienen la calidad de la vacuna, permiten su almacenamiento seguro y previenen su contaminación



Vacuna

Adyuvantes

Ayudan a que las vacunas funcionen mejor creando una respuesta más potente. Sólo están presentes en algunas vacunas. No suponen riesgo alguno en las pequeñas cantidades en las que se usan

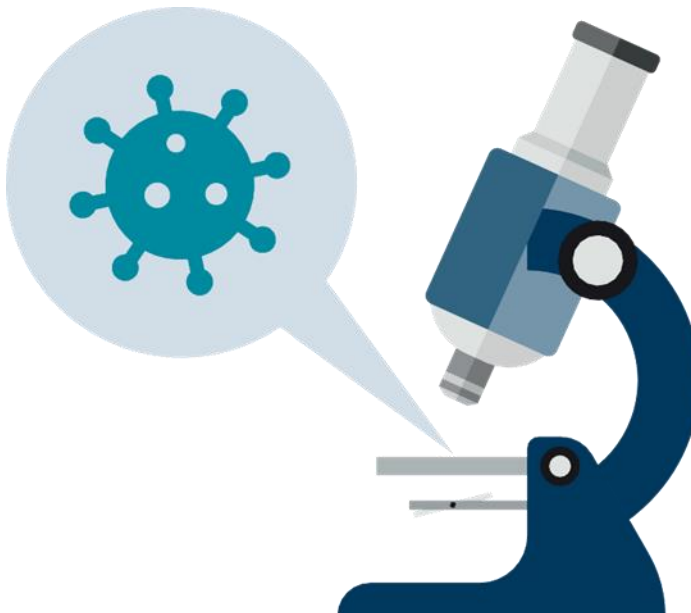
Trazas

...de sustancias utilizadas durante la fabricación, medidas como partes por millón o por mil millones en la vacuna final

Algunas vacunas se incluyen en el calendario habitual y llevan autorizadas para su uso mucho tiempo, como por ejemplo la vacuna de la hepatitis B; otras, en cambio, dan respuesta a brotes concretos, o se destinan a grupos que están en particular riesgo, como es el caso de la vacuna contra la COVID-19.

La vacuna de la COVID-19 se desarrolló rápidamente como respuesta a una pandemia en la que nadie estaba protegido contra esta nueva enfermedad que se propagaba muy deprisa, por lo que era de verdadera urgencia.

Se dispuso por ello una mayor cantidad de recursos, lo que posibilitó la fabricación de la vacuna "más rápidamente". Las distintas fases del ensayo se desarrollaron a la vez para ayudar a acelerar el proceso, y se eliminaron algunas barreras administrativas, de manera que todo el trámite pudiera fluir de forma más rápida de lo habitual, si bien sin que ello restara importancia a los procesos de aprobación habituales.



Efectos secundarios

Aunque es cierto que las vacunas tienen efectos secundarios, la mayoría son leves, y los efectos secundarios graves son extremadamente infrecuentes.

Todos los medicamentos provocan efectos secundarios, pero las vacunas se encuentran entre los más seguros. Las investigaciones realizadas en todo el mundo demuestran que la vacunación es una forma muy segura de proteger la salud de uno mismo y la de familiares y descendientes.

La forma en la que las vacunas funcionan hace que siempre sea posible sufrir efectos secundarios.

A menudo son el resultado de la activación del sistema inmunitario del cuerpo, que se pone en marcha para luchar contra la vacuna según lo previsto. El cuerpo y el sistema inmune de cada persona es diferente, razón por la que la reacción en cada persona es distinta.

La mayoría de los efectos secundarios son leves, como décimas de fiebre, molestias o rojeces en la zona del pinchazo. Pueden usarse analgésicos

habituales como el paracetamol para estos síntomas.

Las reacciones leves desaparecen en unos pocos días por sí solas. Los efectos secundarios graves o más duraderos son extremadamente infrecuentes. Los efectos secundarios raros son objeto de investigación con más detalle.

En muy raras ocasiones, las personas pueden sufrir reacciones alérgicas poco después de recibir la vacuna. Esta reacción puede consistir en una erupción, o en picores que afecten a todo el cuerpo, o solo a una parte. El médico o la enfermera que le haya administrado la vacuna sabrá cómo tratarlos. Ello no significa que deba dejar de vacunarse. Aún más raro resulta que menores o adultos sufran reacciones graves pocos minutos después de la administración de la vacuna, provocando dificultades respiratorias, o que el menor colapse. Es lo que se conoce como reacción anafiláctica.

Siempre puede consultar al personal sanitario del centro penitenciario sobre los efectos secundarios de cualquier vacuna.

Un reciente estudio ha demostrado que únicamente se produce una sola reacción anafiláctica por cada millón de vacunaciones. Las reacciones anafilácticas consisten en una reacción alérgica grave e inmediata que precisan de atención médica urgente. Las personas que administran las vacunas están formadas para enfrentarse a reacciones anafilácticas, y tanto los menores como los adultos se recuperan por completo con un tratamiento.

Cómo han sido de efectivas las vacunas

¿Ha oído hablar de la polio?

Si la respuesta es que no, probablemente se deba a la vacunación.

Gracias a la vacuna de la polio se ha evitado la muerte de más de 1,5 millones de niños y niñas, y más de 18 millones de personas pueden caminar gracias a ella, cuando de otro modo sufrirían algún tipo de parálisis. El muy virulento virus de la polio ha descendido en aproximadamente un 99% desde 1988, estimándose que en los 125 países endémicos de entonces, los casos se han reducido de los 350 000 ese año a 6 casos en 2021.

La vacunación es una parte esencial de la atención sanitaria primaria.

Llega a más personas que cualquier otro servicio sanitario del mundo. **Las vacunas previenen actualmente entre 3,5 y 5 millones de fallecimientos cada año por enfermedades como la difteria, el tétanos, la tos ferina, la influenza (gripe) y el sarampión.**

La viruela era una enfermedad muy letal antes de la introducción de la vacuna. Desde 1980, tras el esfuerzo de vacunación masiva, ya no existen casos.

Desde la introducción de las vacunas hemos visto muchos menos casos de enfermedades como la polio, que pueden causar afecciones graves, discapacidad o incluso la muerte.

A medida que estas enfermedades se ido haciendo raras, han ido perdiendo visibilidad. Pero si las personas dejan de vacunarse, es posible que estas enfermedades infecciosas que se han vuelto raras vuelvan a propagarse de nuevo rápidamente.

Las vacunas previenen 5 millones de muertes cada año en todo el mundo.

Vacunas que se puede recibir en los centros penitenciarios

COVID-19

Protege contra una grave enfermedad, especialmente para las personas mayores o adultas de riesgo con el sistema inmune debilitado.

Hepatitis B Protege contra el cáncer de hígado y el fallo hepático.

Se estima que la Hepatitis B provocó 820 000 muertes en todo el mundo en 2019.

VPH

Protege contra el cáncer de útero, de pene, de cabeza y cuello y el cáncer anal. Aproximadamente el 95% de todos los cánceres de útero están provocados por el VPH.

Influenza (Gripe)

Muy importante para grupos de riesgo (mujeres embarazadas, personas con condiciones de salud crónicas como asma severa, diabetes, personas sometidas a tratamientos contra el cáncer, personas que sufren enfermedades mentales graves o dificultades graves de aprendizaje) así como para prevenir brotes dentro del centro penitenciario.

Sarampión, paperas y rubéola (Triple Vírica o MMR)

Protege contra el sarampión, la parotiditis y la rubeola, que pueden ocasionar graves discapacidades y hasta la muerte.

Meningococo

Protege contra la meningitis, que causa graves incapacidades e incluso la muerte.

Neumococo

Protege contra la neumonía y la meningitis, que pueden ocasionar graves incapacidades e incluso la muerte.

Tétanos, difteria y polio

Protege contra el tétanos, la difteria y la polio, que pueden ocasionar graves incapacidades e incluso la muerte.

Una última cosa

La vacunación es un importante mecanismo de prevenir enfermedades infecciosas para todo el mundo, pero resulta especialmente importante para las personas que viven en prisión. Las personas reclusas deben tener derecho a acceder a las mismas vacunas que el resto de personas de la comunidad, y deben tener información sobre las vacunas.

Las instituciones sanitarias han colaborado con organizaciones gubernamentales, instituciones académicas,

antiguas personas reclusas y agencias gubernamentales de toda Europa para elaborar los materiales que las personas en prisión demandaban sobre las vacunas. La vacunación ayuda a proteger su salud y la de aquellas personas con quienes entra en contacto durante su estancia en prisión, así como la de aquellas con quienes contacte una vez sea puesto en libertad.

Esperamos que ahora se sienta en disposición de vacunarse como necesita para protegerse de las enfermedades infecciosas.

Más preguntas

Si tiene más preguntas sobre vacunas o sobre su salud, rogamos hable sobre ello con el personal sanitario de su centro penitenciario.



Somos más fuertes juntos cuando estamos vacunados



Si desea saber más sobre cómo hemos elaborado este folleto, puede ponerse en contacto con:

Engagement Team Prison Reform Trust
15 Northburgh Street
London
EC1V 0JR

Si tiene alguna pregunta sobre el proyecto RISE-Vac, rogamos contacte con:

Lara Tavoschi
Universidad of Pisa
Lungarno Antonio Pacinotti,
43, 56126 Pisa
Italia